



Rechazo a la violencia. El nuevo desafío de los actores políticos y sociales.

I. Introducción

El índice de paz global es un indicador diseñado para medir el nivel de paz de los diferentes países del mundo. Es elaborado por el *Institute for Economics and Peace* junto a un grupo de expertos internacionales provenientes de universidades y centros de estudio.¹

Este año el informe ubicó a Chile en el primer puesto en Latinoamérica tras subir ocho lugares y ubicarse en el número 30 a nivel mundial, por encima de Francia (40) e Italia (38) y muy arriba de Argentina (44), Perú (79), Brasil (83) y Bolivia (84).²

RESUMEN EJECUTIVO

La Fundación Jaime Guzmán realizó una encuesta para evaluar la percepción que tiene la ciudadanía sobre la legitimación de determinados actos violentos para conseguir objetivos específicos. También se evaluó el clima de violencia que la ciudadanía percibe actualmente en el país.

Los resultados nos demuestran que a pesar de que Chile es internacionalmente reconocido como uno de los países más pacíficos de la región, un porcentaje alto de la ciudadanía afirma que el clima social imperante en el país es algo violento o muy violento, lo que significa un inmenso desafío para los actores sociales y políticos, ya que la población valora altamente el diálogo democrático y no los actos violentos.

Los nuevos resultados rompieron la tendencia a la baja que el país venía registrando desde el 2007, cuando se ubicó en el lugar número 14 del mundo. En el resto de los años Chile se ubicó en los siguientes puestos, el 2008, 16°; el 2009, 19°; el 2010, 20°; y el 2011, 38°. ³

En general, los países latinoamericanos que destacan en el listado son Uruguay (33) Costa Rica (36), Argentina (44), Cuba (70), Paraguay (76), Perú (79), Nicaragua (81), Bolivia (84), Ecuador (85) y, en los últimos puestos, Venezuela (123), Guatemala (124) y Honduras (129). ⁴

La posición relativa de Chile respecto de los países que lideran el índice se explica, por la cantidad de homicidios y actos violentos en general, además de la importación de armas y población encarcelada de Chile.

Sin embargo, no parecen ser estos los elementos más frecuentes del clima social imperante en el país. Las protestas callejeras y tomas de colegios y partidos políticos; las manifestaciones sociales en algunas regiones (con ocupación y corte de caminos y puentes); la quema de fundos en la araucanía, entre otros, son los hechos de más notoriedad del último tiempo.

Hace un par de meses el ministro de Educación, refiriéndose a las manifestaciones estudiantiles, advertía que “el clima de violencia puede afectar el diálogo” con el gobierno.⁵ Y algunos meses antes el directorio de la Sociedad Nacional de Agricultura (SNA) le había manifestado al ministro, Luis Mayol, su preocupación por los hechos de violencia que estaban afectando a agricultores en la novena región.”⁶

¿Es Chile un país violento? ¿Cuál es la percepción de la ciudadanía respecto de los niveles de paz que existen en el país? La Fundación Jaime Guzmán ha querido hacer una encuesta para evaluar la percepción ciudadana sobre el nivel de violencia y cómo se califica una serie de hechos que vienen repitiéndose desde hace algunos meses.

El estudio se realizó en base a entrevistas telefónicas con un cuestionario estructurado de 26 preguntas. El grupo objetivo fueron hombres y mujeres mayores de 18 años de la Región Metropolitana. El tamaño de la muestra fueron cuatrocientos cuarenta y nueve casos realizados de manera proporcional a la distribución comunal del grupo objetivo de acuerdo censo y a proyección de población realizada por INE. Además, fueron sorteados de manera aleatoria simple controlando cuotas por comuna y sexo y

1. Véase <http://www.visionofhumanity.org/gpi-data/>

2. Véase <http://www.biobiochile.cl/2012/06/12/indice-de-paz-global-2012-ubica-a-chile-como-el-pais-mas-pacifico-de-latinoamerica.shtml>

3. Véase <http://www.emol.com/noticias/internacional/2012/06/12/545186/el-pais-latinoamericano-mas-pacifico-es-chile.html>

4. Véase <http://www.latercera.com/noticia/nacional/2012/06/680-466052-9-chile-es-el-pais-mas-pacifico-de-latinoamerica-segun-el-indice-de-paz-global.shtml>

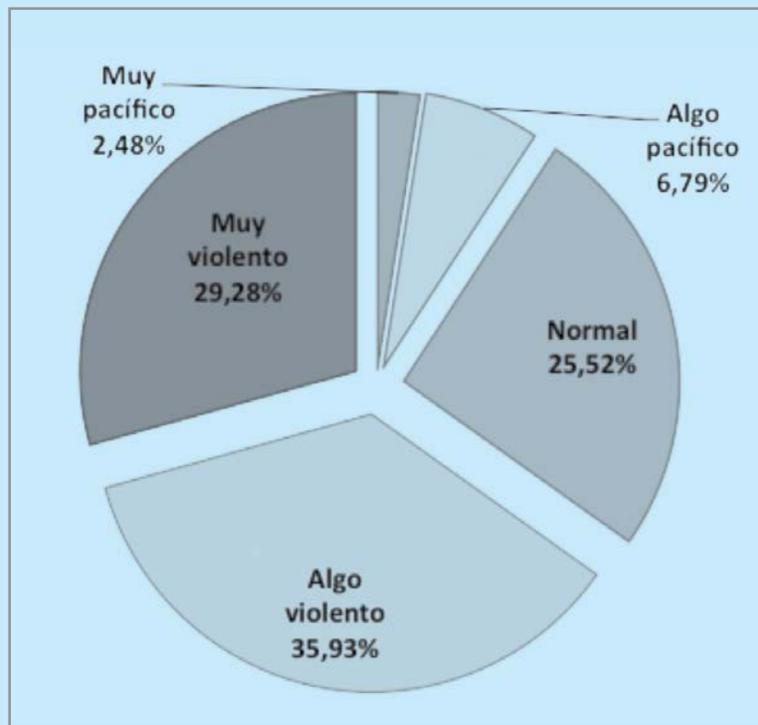
5. Véase <http://www.24horas.cl/nacional/harald-beyer-el-clima-de-violencia-puede-afectar-el-dialogo-257763>

6. Véase <http://iphone.latercera.com/noticia/negocios/2012/06/655-465874-9-sna-manifiesta-preocupacion-por-clima-de-violencia-en-la-ix-region.shtml>

nivel socioeconómico. El margen de error de la muestra es de un 3.3%, y el índice de confianza es de un 97,8%.

II. Clima de violencia y percepción de actos violentos

Frente a la pregunta *¿Cómo calificaría usted el clima social imperante en la sociedad chilena?* La ciudadanía percibe cierto grado de violencia en el ambiente. Mientras casi un 36% de las personas considera que el ambiente es algo violento, el 29% considera que éste es muy violento. En consecuencia, tal como lo muestra el gráfico N°1, sólo un tercio de la población percibe que la convivencia social es normal o pacífica.

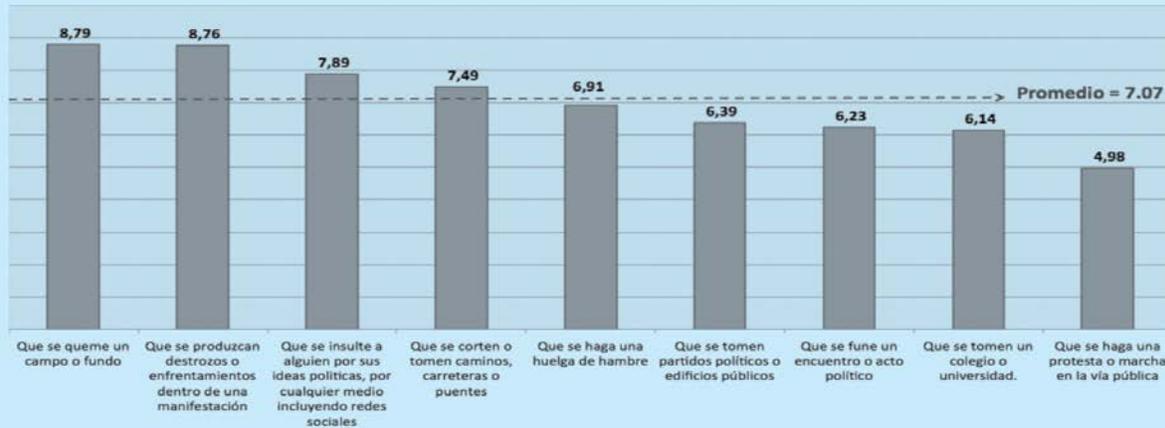


La primera pregunta de la muestra consistió en proponerle a los encuestados una serie de situaciones para que se pronunciara sobre el grado de violencia, calificando la situación de 1 a 10, donde 1 es nada violento y 10 es muy violento.

Tal como lo señala el gráfico N° 2 todas las situaciones mencionadas, con excepción de las marchas o protestas en la vía pública, obtienen en promedio una calificación sobre 5,5. Lo anterior refleja que todas estas situaciones, en promedio son consideradas en algún grado violentas.

Percepción de Actos Violentos

A su juicio, cómo calificaría las situaciones que le voy a mencionar y que han acontecido en los últimos años en Chile. Le ruego que califique de 1 a 10 donde 1 es nada violento y 10 es demasiado violento.

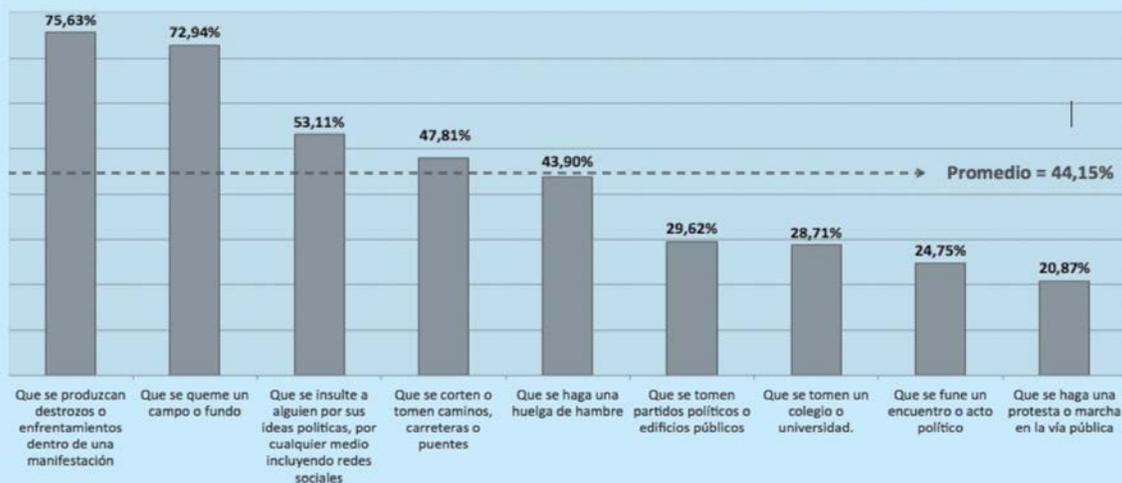


Es interesante constatar, en el caso de las marchas, que a pesar de no consistir en actos violentos propiamente tales –incluso, muchas de ellas reciben el calificativo de pacíficas– sin embargo, reciben una calificación promedio de 4,98, vale decir, son calificadas como hecho de mediano nivel de violencia. Una hipótesis es que se ha hecho cada vez más difícil para la ciudadanía diferenciar estas marchas de los actos violentos que se producen al interior de ellas, por ser éstos últimos, cada vez más frecuentes.

Si se aísla el porcentaje de respuestas calificadas con 9 y 10, en cada una de las situaciones consultadas, destacan como especialmente violentas las agresiones y destrozos que se producen dentro de las manifestaciones y las quemaduras de fundos. Tal como lo señala el gráfico N° 3 el 75,62% de los consultados le asigna esta calificación a los desmanes y el 72,94% se la otorga a la violencia sobre predios agrícolas de la zona sur del país. Los insultos por ideas políticas, en cambio, no reciben una calificación tan decidida (53,11%) lo cual llama la atención dado lo esencialmente violento de un acto de esa naturaleza.

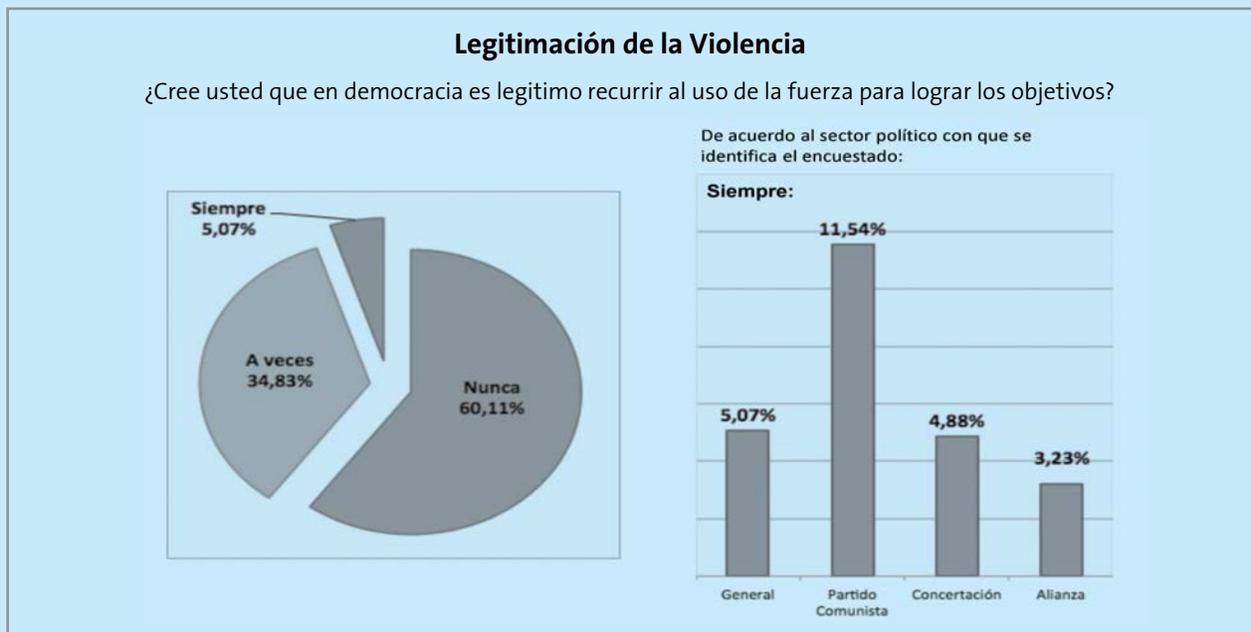
Percepción de Actos Violentos

Porcentaje de personas que califica de 9 o 10 la pregunta anterior.



III. Legitimación de la violencia

A continuación se le consultó a la ciudadanía si, en términos generales, creía que en democracia es legítimo recurrir al uso de la fuerza para lograr los objetivos que se buscan. El cuadro N° 4 indica que un mayoritario 60% rechaza la violencia como instrumento de acción política a todo evento. Sin embargo, es preocupante que casi un 35% se manifieste de acuerdo con esa opción en determinadas circunstancias. Finalmente, al desagregar las respuestas por sector político de los encuestados, se aprecia que aquellas personas que estiman que la violencia es, siempre, un método de acción política se concentran mayoritariamente en la izquierda más extrema del espectro político.



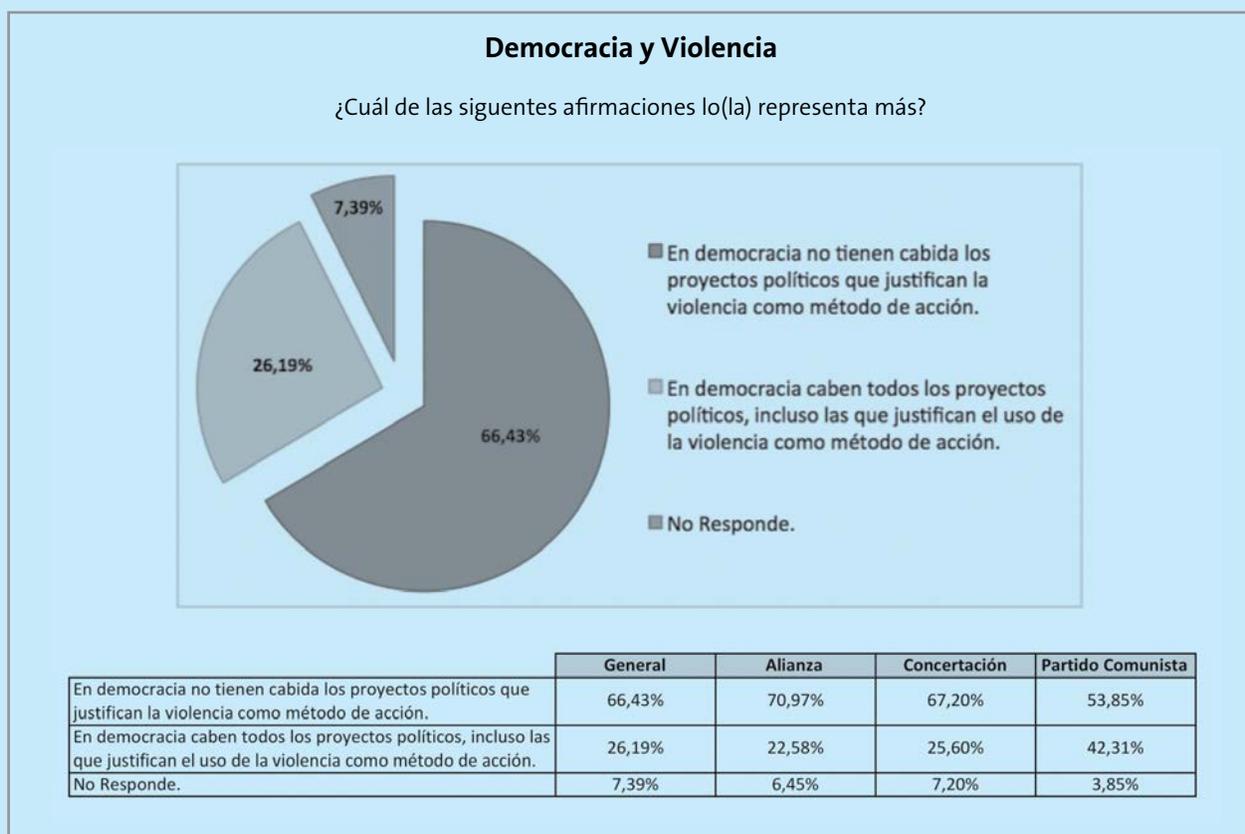
Para medir la coherencia de las respuestas, se le preguntó a los consultados por el grado de legitimidad de algunos de los actos calificados como violentos al comienzo de este trabajo, pero uniéndolo a sus objetivos específicos. En general, lo que se observa en el cuadro N° 5 es que mientras más violenta es la percepción que tienen las personas del acto en cuestión, menor es su nivel de legitimación ciudadana.



En el caso específico de la las tomas de colegios y universidades por parte de sus estudiantes, el resultado cambia. La opinión está mucho más dividida, pues un 56,24% de los encuestados sí legitima este medio de presión del movimiento estudiantil para ser escuchado. El restante 43,76% no lo justifica.

Sin embargo, una cosa es preguntar por la justificación de ciertos actos para lograr determinados objetivos puntuales, y otra muy distinta es consultar por el espacio que, en democracia, podrían tener los discursos que de manera general justifican la violencia como método de acción política. Como puede verse, en este caso la pregunta indaga más por posiciones ideológicas, que por opciones temporales más pragmáticas.

Como puede observarse en el cuadro N° 6, una amplia mayoría de la población rechaza la idea de que la democracia deba amparar discursos o proyectos políticos violentos. Sin embargo, si se desagrega la pregunta en función de la identificación política, puede verse que ese rechazo se hace más débil a medida que se avanza hacia las posiciones de izquierda.



Lo anterior es concordante con la disposición de los encuestados a recurrir a actos de violencia para obtener beneficios de parte del Estado. En efecto, Una amplia mayoría (70,83%) manifiesta que en ningún caso recurriría a la violencia para obtener beneficios por parte del Estado. Sin embargo, ese porcentaje aumenta aún más si sólo se considera a quienes se identifican con los partidos de la alianza de gobierno y, por el contrario, disminuye cuando sólo se considera a quienes se identifican con partidos políticos de izquierda.

	General	Alianza	Concertación	Partido Comunista
Nunca.	70,83%	83,33%	69,67%	53,85%
Podría ser en determinadas circunstancias.	20,63%	16,67%	22,95%	34,62%
Es muy posible que lo haga.	2,09%	0,00%	0,82%	3,85%
De seguro lo haría si lo necesitara.	6,45%	0,00%	6,56%	7,69%

IV. Conclusiones de la encuesta

A la luz de los resultados ya expuestos, es posible extraer algunas conclusiones:

1. A pesar de que Chile es uno de los países considerados más pacíficos de la región, hay una percepción ciudadana de que el ambiente progresivamente se polariza más con la consiguiente carga de violencia que ello implica.
2. Afortunadamente esa percepción va acompañada de un mayoritario rechazo a los actos de fuerza, ya sea que se produzcan por motivos puntuales o por ser, esa violencia, parte de un discurso estructurado que la justifique como método de acción política. Por el contrario, la mayoría de los ciudadanos aspira a un ambiente pacífico, sobre todo en aquellas materias que más les afectan.
3. En este sentido es decidor que los destrozos y enfrentamientos que se producen en las marchas públicas son percibidos como la mayor manifestación de violencia; y que esas marchas, aun cuando sean pacíficas, se perciben como actos de mediana violencia. Ello indica la nefasta influencia que ejercen los violentistas en este tipo de expresiones, que bien pueden ser calificadas como muy legítimas en un sistema democrático.
4. Con todo, se aprecia una mayor aceptación de las conductas calificadas como violentas en los sectores más identificados con la izquierda. La razón de lo anterior, presumiblemente, es que este tipo de discursos fue parte –en el pasado reciente– del contenido ideológico de los partidos políticos más extremos de ese sector.

La clase política y los actores sociales, en consecuencia, debieran considerar que la ciudadanía valora y respalda, mayoritariamente, el diálogo y no los actos de fuerza.